

Algunos juegos tradicionales infantiles en zonas agro-pastoriles de Navarra*

FERMÍN DE LEIZAOLA**

INTRODUCCIÓN

Es ampliamente conocida la afición del vasco a la música y al canto, así abundan por doquier las agrupaciones corales, orfeones, “ochotes”, etc. También casi la totalidad de las ceremonias, banquetes y fiestas finalizan con canciones interpretadas por la inmensa mayoría de los participantes. Asimismo son muy abundantes las asociaciones y grupos de intérpretes de música popular con instrumentos autóctonos (Elai-Alai, Andra Mari de Galdakao, Argia, Goizaldi, Ortzadar, etc.), prueba de ello es el arraigo y gran número de miembros que posee la Euskal-Herriko Txistularien Elkartea (Asociación Vasca de Txistularis).

En la presente comunicación voy a tratar de algunos juguetes e instrumentos musicales que fabrican y utilizan los niños y muchachos de los pueblos que se encuentran al pie de las sierras de Andía, Urbasa y Aralar (Fig. 1).

LOS SILBOS O “TXULUBITAK” Y LOS CHIFLOS

Por toda Euskalerría se encuentran muy difundidos gran número de instrumentos musicales de sencilla fabricación y de uso en muchos casos infantil. Estos elementales instrumentos musicales solían hacerlos los propios muchachos o alguna persona mayor para luego regalárselos y que les sirviera de entretenimiento.

* VII.* Jornadas de folklore y cultura tradicional.

** Presidente del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias ARANZADI de Donostia.

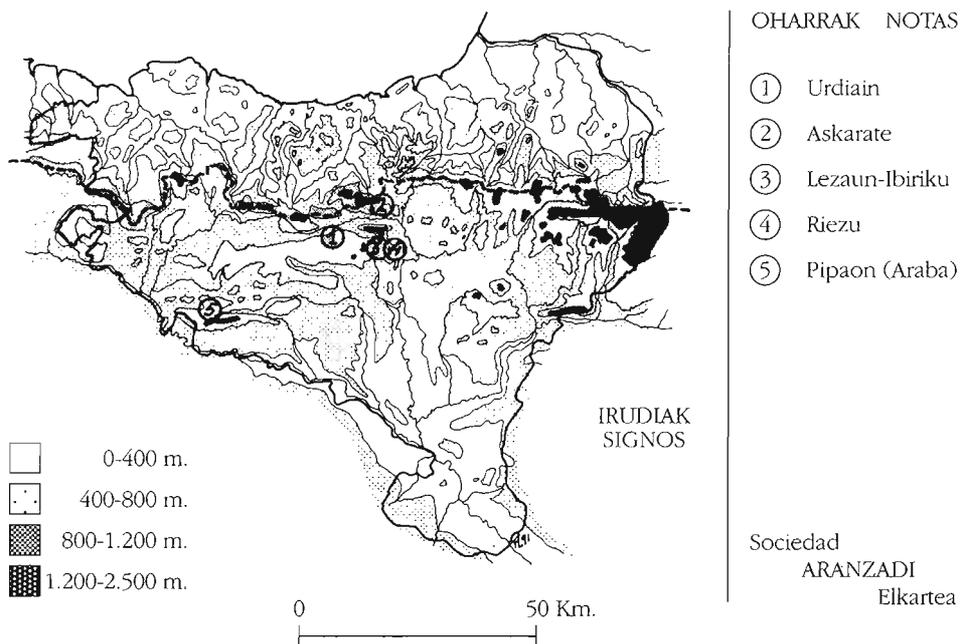


Fig. 1. Localidades en las que se han tomado datos sobre el aerófono —“Txulubite”— y otros juguetes 1983-1991

Entre este grupo se encuentra el silbo de hueso de fruto de melocotón o de albérechigo, “mertsika hezurraren txistua”, hecho a base de desgastar un extremo del güito del melocotón o del albérechigo hasta conseguir una pequeña abertura alargada. Este desgaste se conseguía y todavía en algunos casos se consigue, por medio de frotación energética del hueso sobre una piedra arenisca o cualquier otro material abrasivo.

Por la abertura practicada se extraía poco a poco con ayuda de un alambre o de un clavo largo la parte carnosa de la semilla. Soplando a continuación fuertemente a la altura de los labios y junto a la boca sobre el orificio, de manera que el aire expelido salga rasante sobre la abertura misma, se produce un silbido fuerte y penetrante (Fig. 2).

Otros aerófonos elementales que producen ciertos sonidos son:

Las hojas dobladas de algunos árboles y arbustos soplándoles fuertemente por el intersicio cercano a la charnela y consiguiendo de esta forma diferentes sonidos ya que vibran de manera desigual los extremos de la hoja. Una caña perforada con uno de los extremos tapado con una membrana de papel de fumar y haciéndole a la caña una rajadura que haga de lengüeta

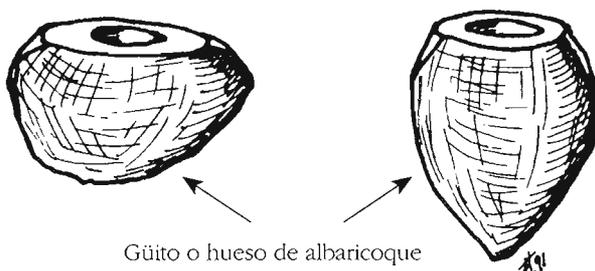


Fig. 2. “Mertsika Ezurraren Txistua”.

vibratoria cuando se le insufla aire por el otro extremo abierto de la caña. También colocando delante de las púas de un peine una hoja de papel de fumar y soplando sobre el peine como si éste fuera una filarmónica.

Otro elemental instrumento que produce ruido es el que construyen a base de media cáscara de nuez, a la que le sujetan un palillo o “txotxa” firmemente atado y tensado por medio de una liza. Este “instrumento” produce un sonido fuerte al ser golpeado al extremo del palillo con la punta del dedo índice ya que las vibraciones se amplifican en la cáscara que hace de caja de resonancia.

Dentro de este mismo grupo de instrumentos/juguetes se encuentran los silbos que en el área vascofona se les conoce con el nombre genérico de “txulubita/e”, “txilibitue”, “xulubite” y otros.

También existen otros aerófonos tradicionales como el “txistu”, la “txirula”, el “silbote” (de menor tradición), la “alboka” o “alboge” (instrumento pastoril que tradicionalmente empleaban los pastores de los macizos montañosos de Gorbea y Aitzgorri hasta mediados del presente siglo), la dulzaina, la “txanbela”, el “xirularru”, el “sunpriñu” y los chiflos. De todos ellos el más conocido y popularmente más empleado es el txistu.

MODO DE HACER LOS SILBOS O “TXULUBITA (K)”

Para hacer los silbos se precisan ramas de fresno, de nogal, castaño, chopo o aliso¹, que no tengan demasiados nudos, de 10 a 15 centímetros entre nudos, y de 12 a 15 milímetros de diámetro. Es preciso cortarlas al comienzo de la primavera, preferentemente durante el mes de mayo, cuando se mueve la savia y el árbol comienza como se dice popularmente a “sudar” o “zabar” (Valle de Tena-Huesca).

Una vez cortadas las ramas hay que actuar deprisa y ya no se pueden guardar pues de lo contrario éstas se secarían y no se podría hacer los silbos.

Para la obtención del “txulubite” o silbo se corta y refrenta bien con navaja ambos extremos del palo, que debe de tener la longitud antes indicada, y a continuación se sigue el siguiente proceso (Fig. 3):

1.º Con la navaja y aproximadamente en el punto indicado en el dibujo se hace un corte perimetral que alcance solamente la profundidad de la corteza.

2.º Al extremo elegido como boquilla del silbo se le practica un corte a bisel.

3.º Colocando el palo sobre el muslo o sobre la rodilla y asiendo con una mano un cuchillo o navaja por el filo, se va dando golpes suaves y rítmicos por la superficie de toda la corteza comprendida entre el extremo biselado y

1. En Urdiáin (Burunda-NA) según nuestro informante, los silbos que allí llaman “txulufitea” se hacían sobre todo con “kima” (rama) de “intxorra” (nogal) y algunas veces también con “lizarra” (fresno) y “gastinia” (castaño). Informante Francisco Goikoetxea.

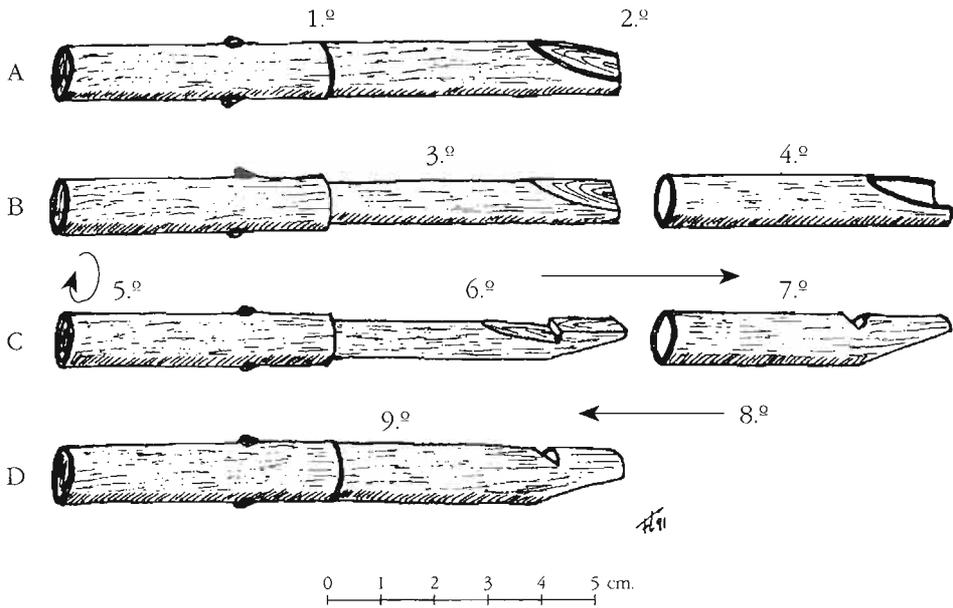


Fig. 3. Proceso de ejecución de un Txulubite o Xulubite (chiflo).

el corte perimetral. Al tiempo que se van dando los golpes sobre la corteza se va recitando la siguiente cantilena:

En Lezáun según me informó Fidel Azanza:

“Txulubita suda suda
 casca la dura
 como un casco de herradura
 txulubita sal sal
 como un casco de ramal”.

En Riezu según me informó Julián Jiménez, se cantaba una variante que era la que sigue:

“Txulubita suda suda
 con un cacho de herradura
 txulubita sal sal
 con un cacho de ramal”.

En el pueblo alavés de Pipaón se recitaba la siguiente:

“Suda suda pata de herradura
 pata de nogal pide para la sal
 sal menuda pide para la cuba
 cuba de barro pide para el caballo
 caballo morisco pide para el obispo
 obispo de Roma quítate esa corona
 que no te la coma la cucurucoma
 coma, coma, coma”.

Al finalizar de recitar esta larga fórmula se tira enérgicamente de la corteza y ésta se desprende con facilidad. El padre José Antonio de Donostia recoge en un libro sobre instrumentos musicales vascos unas fórmulas

similares en el área vascofona de la Sakana o Barranca, para conseguir que se desprenda la corteza del silbo en construcción. La letra de la canción es la siguiente:

*Xulubite, malubite,
Prantziaren sartu,
Españaren atra,
Nere xulubite gaixoa,
osorik, bixirik atera.
Titu bien, titu bien,
urik eztau iturrien.*

“Flautista, malubite / entra en Francia / sal de España / mi pobre flautista, / sal intacta, completa, viva / suena bien, suena bien, / no hay agua en la fuente”.

Haciendo alusión a la rama con la que se hace el silbo se canta la siguiente canción:

*Tinter, lanter
ail! ekarrak adarra
Ein daiat txirola
—Zertaz?
—Gazteena laida politaz.
Txirula, mirula, kantari
Balin ba aiz izerdi,
Kris, kras, atera adi.*

“Tinter, lanter vete! Trae una rama te haré una flauta.

—¿De qué?

—De un renuevo el más joven y bonito. Flautista, mirula, que cantas. Si sudas (si tienes savia), Kris, kras, sal”.

Al decir “kris, kras” se tira de la corteza obligándola a salir entera.

En el libreto que acompaña al disco del grupo oscense llamado La Orquestina del Fabirol se recoge una cantinela de la montaña como parte del ritual para hacer un chiflo a base de corteza de “freixe” (fresno) o “sabuquera” (sauco, aprovechando la cualidad de “sudar” que en primavera ofrecen algunas plantas). La que presentamos a continuación procede de Tramacastilla (Valle de Tena-HU) y le fue facilitada por Miguel Martínez Tomey y dice:

Suda, suda, frito,
con as barbas d’un crabito,
suda, suda, fron,
con as barbas d’un crabón.
María titín, María titón,
besa-me ra punta ro buforón,
con bel punzón bien agudón,
que saque tripas y collons.
A casera preñada y o cura capón,
pon, pon.

Otra recogida en Puyarruego (Sobrarbe-HU) por Severino Pallaruelo dice lo siguiente:

Zaba, zaba, piel de craba,
 zaba, zabón, piel de crabón,
 zaba, zabeta, piel de crabeta,
 fita, fita, culicrabita,
 che, che, fornigue,
 si no zabas t'escuchillaré.

La tomada en Gabás (Valle de Benasque-HU) a Pilar Gabal es como sigue:

Saba, saba, pell de craba,
 saba, sabe, pell de crabe,
 si no sabes güe
 sabarás demá
 y si no te'n donaré
 benticuatro tamborinadas.

En el mismo libreto hay otras como la recogida por el etnógrafo Ramón Violant i Simorra en Estahís (Valle de Aneo):

Sapa, sapa, cabirol,
 que demá fará bon sol,
 xivit de cabrit,
 xivit de cabrot,
 quan lo favriol saporá
 la cabra s'arrebentará.

Otra versión, recogida en la región francesa de Quercy por Daymard dice:

Saba, saba, pèl de craba,
 saba, saba, pèl d'anhel,
 la poleta a fach un uèu
 sus la boneta de mon bèu,
 quora la menjaren
 dijous que ven.

También de la región de Charente-Limousine, recogida por P. Boulanger es ésta:

Sabe, sabe, bois d'hossanne,
 pour monsieur et pour madame,
 sabe, sabe, saberas-tu?
 sabe, sabe, bois de coucout!

Por último Juan M.^a Beltrán en un trabajo publicado hace algunos años en la revista "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" titulado *Azal doiñuak: Sunpriñu eta Txulubite* recoge en el Valle de Larráun la fórmula siguiente para el mismo fin:

Txulubite malabite
Frantzín sartu Españín atera

Txulubite malubite
Frantzin sartu Españin atera
izardi, izardi, izardi, izardi.
Txulubite biribile tronpeta
Frantzin sartu Españin atera
Txulubite biribile tronpeta
frantzin sartu Españin atera
izardi, izardi, izardi, izardi.

“Flautita malubite / Entra en Francia sal de España / Flautita malubite / Entra en Francia sal de España / Suda, suda, suda, suda / Flautita redonda trompeta / Entra en Francia sal de España / Flautita redonda trompeta / Entra en Francia sal de España / Suda, suda, suda, suda”.

Esta última palabra repetida cuatro veces más despacio, y no golpeando con el mango de la navaja o cuchillo, sino frotando la corteza en sentido longitudinal del corte hacia la boquilla y girando el palo haciendo que salga la savia.

4.º En el pueblo alavés de Pipaón, al final de la fórmula, cuando se dice coma, coma, coma se tira de la corteza hacia afuera y ésta si el tiempo es el indicado y tiene bien movida la savia sale con facilidad.

5.º Se gira el palito, desprovisto ya en uno de sus extremos, de la funda o corteza.

6.º Con la navaja se le hace un rebaje y se le quita, con la punta de la misma, parte de la médula produciendo una pequeña cavidad. Al mismo tiempo se aplana un par de milímetros la parte superior de la boquilla.

7.º Se vuelve a introducir la funda tubular de corteza, colocándola en la misma posición de tal manera que coincidan el corte en bisel del palo con el dado a la corteza al mismo tiempo en la 2.ª fase.

8.º Se ajusta bien la corteza al palo y el silbo o “txulubita” está listo para ser tocado.

Estos silbos o “txulubita(k)” pueden tener algunas variantes como son las de practicarles algunos orificios en la corteza para obtener algunos cambios de sonido. Otros, también hacen que el tapón sea independiente de la boquilla, consiguiendo de esta manera una cámara de aire regulable, pudiendo introducir más o menos el vástago del palo en la corteza, gracias a la lubricación producida por la savia. De esta forma se consigue una amplia gama de tonalidades según sea la rapidez en el movimiento del vástago.

La vida de este rústico instrumento y juguete musical es muy efímera pues en cuanto se seca la savia y la corteza se arruga, el instrumento ya no toca a no ser que se moje, por lo que es preciso fabricar otro.

Una cosa parecida es lo que ocurre con un aerófono llamado “Sunpriñu” que se utilizaba en el Valle de Larráun (Navarra) hace ya algunos años y que José M.ª Beltrán ha descrito en el artículo antes citado.

El “sunpriñu” es un largo cucurucho de 50 a 70 cm. de longitud, hecho con corteza de avellano. Posee dos orificios en el extremo abocinado, la cinta de avellano queda pegada por la misma savia y el extremo de la cinta, en su parte ancha, se sujeta por medio de una aguja natural de espino. La boquilla o espita se hace aplastando el extremo fino y cortado del cucurucho cuando la corteza de avellano está todavía húmeda.

Tanto el “sunpriñu” como la “txulubita” o “xulubite” era preciso introducirlos en agua para que durasen más tiempo.

Algunos modelos parecidos al “sunpriñu” pero confeccionados con corteza de abedul he podido ver en el *Kansalis Museum* de Helsinki, en el *Nordiska Museum* de Estocolmo y en el *American Indian Museum* de Nueva York así como también en una ilustración de un libro del etnógrafo sueco Mátyas Szabó.

OTROS JUGUETES INFANTILES Y JUEGOS TRADICIONALES

Entre los que empleaban los mozalbetes de Urdiáin se cuentan la honda —“aballa”— conocida en el lugar con el nombre de “aifela” y el popularísimo tiragomas o “tirabeque” construido a base de una horquilla natural de algún arbusto, al que le colocaban de cada brazo sendas tiras de cámara de neumático, cuyos extremos estaban unidos a una pieza de cuero o badana. El mecanismo funcionaba colocando una china en el cuero y sujetándola fuertemente desde el exterior entre los dedos pulgar e índice doblado. Manteniéndola bien firme se tiraba de las gomas, apuntando hacia el objetivo que se quería alcanzar o hacer blanco, soltándola. Con este sistema los muchachos cazaban pequeños pájaros y hasta algunas veces organizaban peleas entre bandas rivales, con el consabido peligro de ojos y cabeza (Fig. 4).

En Ibiriku (Valle de Yerri) los mejores tirabeques se hacían con horquillas naturales de encino, espino, sanguino, etc.

Otro juguete muy elemental era una especie de chiva que hacían con un palo al que le sujetaban en la parte superior un disco de madera o de hojalata. En Urdiáin a este ingenio giratorio le llamaban “filfurra”.

Un juego muy popular consistía en caminar sobre botes de conserva de hojalata. Estos botes se sujetaban con las manos por medio de unas largas cuerdas o alambres que se mantenían bien tensos mientras se caminaba con

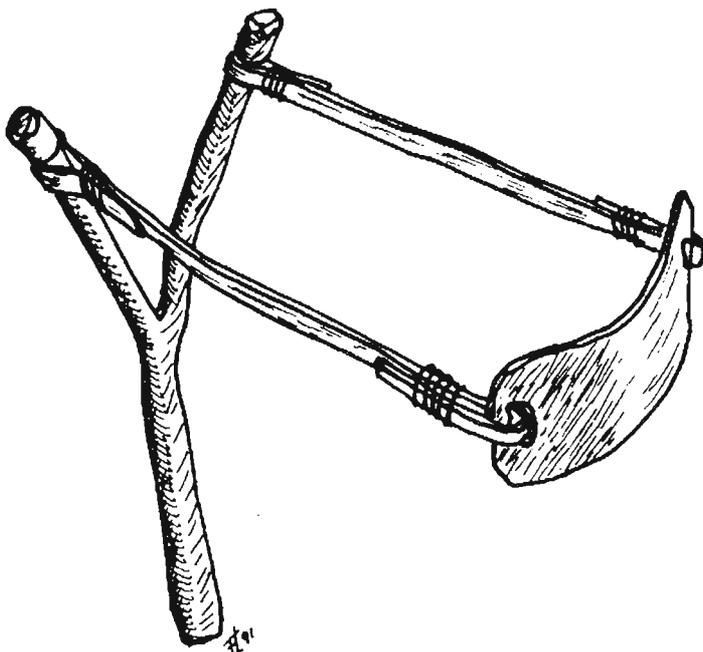


Fig. 4. Tirabeque.

los botes bajo los pies produciendo un enorme ruido. A esto lo llamaban en Urdiáin andar “pitipotuak”.

En Lezáun con grandes botones hacían el tan conocido juguete llamado yo-yo. Con este juguete había muchachos/as que tenían gran habilidad y conseguían estar largo rato subiendo y bajando el yo-yo y haciendo mil cabriolas (Fig. 5).

También con botes de conserva se jugaba en estos pueblos del pie de monte de las Sierras de Andía, Urbasa y Aralar a una especie de escondite en el que se quedaba, “para”, cuando localizaba a alguno de los compañeros escondidos, tomaba el bote y golpeaba en el suelo diciendo “pote pote” fulano de tal. Si por el contrario los escondidos llegaban hasta donde estaba el bote colocado, le daban un gran patadón para lanzarlo lo más alejado posible del lugar fijado. Entonces otra vez comenzaba el juego pues él tenía que volver a su sitio el bote. Este juego se conoce con el nombre de pote pote.

Jugar al escondite según me comentaba Isaac Ezkurdiá de Intza (Valle de Araiz) se conoce con el nombre de “kukuta”. Para jugar a esto se contaba entre los chicos y chicas del grupo hasta 10 y al que le tocaba se quedaba “kuku”. Éste con la cabeza sobre los brazos contaba hasta 40 y el resto en este tiempo se escondía. El juego consistía en localizar al resto sin que ellos llegasen antes al “safo”.

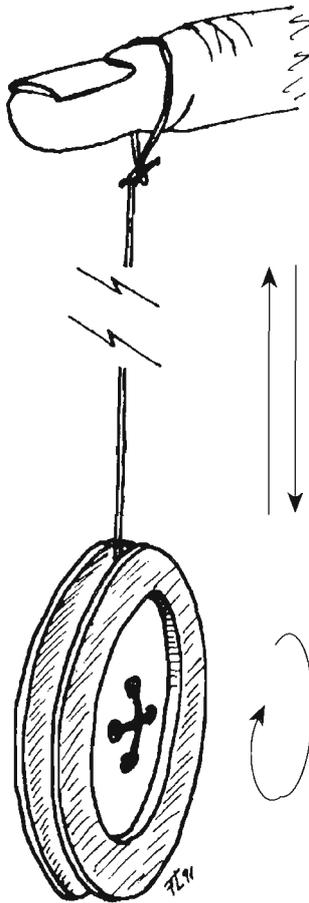


Fig. 5. Yo-Yo.

También en Intza cuando él era chico jugaban a lo que llamaban “txinikotan” a “cingos”. Este juego consistía en empujar con la punta del pie y a la pata coja una losita de piedra o de baldosa. El lugar elegido para realizar este juego era sobre las losas del “cementerio” en el atrio de la iglesia parroquial.

El día de *Ostegun Santu* (Jueves Santo) se iba desde Intza hasta la ermita de Santa Cruz, distante unos 35 minutos, rezando el Vía Crucis y tocando los mozalbetes “karrakas”. Los fieles salían a eso de las 3 de la tarde y además del rosario se hacían los Calvarios. También se iba en procesión a esta ermita el día de Santa Cruz, y para ello se salía del pueblo entre las 8 y las 9 de la mañana rezando el rosario, y cuando se llegaba a la ermita después de la misa, el párroco bendecía los campos de labor, cosechas, animales y caseríos.

En Ibiriku, según me refirió Ignacio López, y en Lezáun mis informantes Fidel Azanza y Katalina Munárriz, las chicas jugaban a las tabas.

Este juego de tabas es de origen muy remoto y se encuentra muy difundido por Eurasia, pues se conoce iconografía de este juego con tabas ya desde épocas romanas. La taba es el hueso llamado astrágalo y los más comúnmente empleados son los procedentes de las patas de las ovejas.

Estas tabas se solían limpiar cuidadosamente y posteriormente se pintaban con lacas o pinturas para adornarlas y distinguirlas.

Las tabas o astrágalos tienen según sean sus partes diferentes nombres (Fig. 6) que son en oposición los siguientes:

CARNE / CULO
PALA / TXULO

Se jugaba con media docena de tabas que se lanzaban al aire y que al caer en diferentes posiciones se decía “las quiero” o “no las quiero”.

Otro juguete fácil de construir y que en Lezáun llamaban cohetes lo hacían preparando un “zacutico” de tela (bolsita de tela) que llenaban con arena. A este saquito al cerrarlo le ataban un cordel y unas largas tiras de papel. Para lanzarlo se sujetaba entre los dedos el extremo del cordel al tiempo de girarlo enérgicamente hasta adquirir la velocidad deseada, en ese momento se soltaba el cordel y el cohete salía lanzado por la fuerza centrífuga a gran distancia. Este juguete en otros lugares se conoce con el nombre

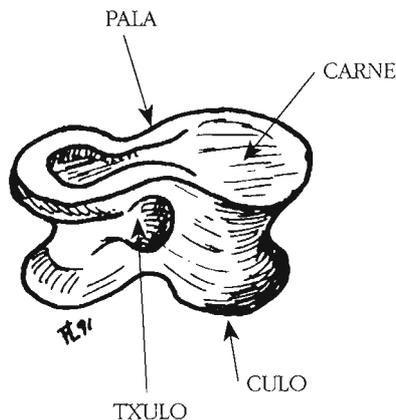


Fig. 6. Taba.

de “cometa” pues su desplazamiento semeja al de los cometas del firmamento con su larga cabellera.

Según me refiere Julián Jiménez, natural de Riezu (Valle de Yerri) cuando él era joven solían jugar a los “calbotes” (alubias grandes de color rojo o de “sangre de Cristo”). Para ello se practicaba en el suelo un agujero en zona libre o mejor junto a una pared. A continuación los jugadores a una cierta distancia lanzaban sus “calbotes” hasta meter o dejar lo más próximo del “zulo”. Luego los que habían dejado más próximo al “txulo” podían intentar meter la alubia con un golpe practicado con los dedos pulgar y corazón tal y como se hace en el juego de la canica. A ese movimiento rápido del dedo se le conoce con el nombre de “pitar”. Ganaba como es natural el que más rápidamente metía los “calbotes” en el “zulo”.

Los chicos también jugaban con alubias o “calbotes” a par y non, escondiendo alubias en el interior de la mano cerrada para ver si el contrario era capaz de averiguar si tenía par o non el número de alubias. Era este un juego muy rápido.

Otro entretenimiento consistía en ponerse en el hueco de la palma de la mano un pétalo de rosa y luego con la otra mano dar un golpe enérgico y rápido con lo cual el pétalo reventaba produciendo cierto ruido. Otros solían colocarse el pétalo en la boca y lo hacían estallar.

También cogiendo un junco ancho y doblándolo se le hacía sonar soplando por uno de los extremos. Algunos metían en el interior una pequeña astilla para que tocara mejor.

El juego de la calva consistía en colocar una piedra tesa “calva” y los jugadores colocados a una cierta distancia lanzar piedras hasta tumbarla. Ganaba el que antes la tiraba al suelo.

El juego de la “cuatrena” (moneda de 5 céntimos), tirando “ochenas” (monedas de 10 céntimos) con gran fuerza para intentar darle vuelta al golpearla en un extremo era muy común entre los jóvenes de Navarra hace unos 60 años. La ochena en Urdiáin se conocía con el nombre de “zortzikua” pues equivalía a 8 maravedís o lo que es igual a 10 cts. de cobre. El que lograba volcarla ganaba la “cuatrena” y seguía el juego.

En Urdiáin se solía jugar a “atxikan” con una vara de avellano que se conocía con el nombre de atxilla y con ella se daba un fuerte golpe a una chapa que salía lanzada a gran distancia.

Pero uno de los juguetes más populares era el llamado “arrafistillua” o tira tacos. Éste se hacía con un trozo de rama de “intrusia” (*Sambucus nigra*-Sauco) pues como es sabido las ramas de este árbol tienen en el centro una médula muy esponjosa y blanda que es fácil de quitar. Por otra parte la madera de sauco o la de hiedra (“untza”) es muy apropiada para hacer mangos de hachas y de otras herramientas pues con el uso se pone muy suave al tacto.

En Riezu según me contó Julián Jiménez cuando él era joven, hace unos cincuenta años, se jugaba a los tacos con “tuertalo” de “sabuco”. En Yerri generalmente al sauco le llaman “tuertal”. El trozo de sauco se llamaba tauta. Al palo de sauco se le quitaba la médula y quedaba una especie de tubo, luego con otro palo de diámetro muy ajustado al orificio practicado al sauco y metiendo y sacando sucesivamente se conseguía un buen pistón. Este palo por lo general era de fresno, avellano, etc. A continuación se

introducía una bala hecha con estopa por la boca del tubo. Para mejor ajustar la estopa en la boca del tira tacos se mojaba en saliva y a continuación se empujaba rápida y enérgicamente el pistón y el proyectil por el aire comprimido formado salía con gran fuerza y ruido. Para hacer puntería y dar más fuerza al pistón se apoyaba el tira tacos contra el vientre.

Para terminar diré que en Riezu solían decir los mocetes: “Mira tengo una *tauta* de *tuertalo*-Vamos a jugar a los *tacos*”.

BIBLIOGRAFÍA

Barrenetxea, J.A. *Alboka, entorno folklórico*, Lekaroz, 1976.

Beltrán Arguiñena, J.M. *Azal doiñuak: SUNPRINU eta TXULUBITE*. “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1978.

Donostia de, J.A. *Instrumentos musicales del Pueblo Vasco*, Zarautz.

López de Guereñu, G. *Voces alavesas*, Bilbao, 1958.

Leizaola de, F. *Los Silbos de Pastor en la Montaña Alavesa*, Revista OARSO, Ayuntamiento de Rentería, 1983.

Olazarán de Estella, P. *Txistu, tratado de Flauta Vasca*, Bilbao, 1970.